

La pobreza infantil revisitada. Una estimación alternativa para Argentina basada en requerimientos de tiempo.

Jorge Paz.

Cita:

Jorge Paz (2025). *La pobreza infantil revisitada. Una estimación alternativa para Argentina basada en requerimientos de tiempo. XVIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población - V Congreso Internacional de Población del Cono Sur. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Córdoba.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xviii.jornadas.aepa/41>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/exQq/nEO>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La pobreza infantil revisitada.

Una estimación alternativa para Argentina basada en requerimientos de tiempo de cuidado

Jorge Paz

Resumen

La medición tradicional de la pobreza infantil en Argentina se basa en líneas de pobreza construidas a partir de una canasta tipo para un hogar promedio, que no refleja adecuadamente las necesidades específicas de niñas y niños. Esta ponencia propone una metodología alternativa que amplía el enfoque convencional, incorporando tanto los gastos monetarios como el valor económico del tiempo que los hogares dedican a actividades de cuidado y acompañamiento cotidiano del desarrollo infantil.

La propuesta se basa en la construcción de una canasta específica para la niñez, con dos componentes: uno de bienes y servicios fundamentales (alimentación, educación, vestimenta, recreación, etc.), y otro que valora en términos monetarios el tiempo dedicado por los hogares a tareas vinculadas con el cuidado y acompañamiento infantil.

Los resultados muestran que la incidencia de la pobreza infantil está significativamente subestimada por las líneas oficiales. Al considerar los requerimientos reales de la niñez, la tasa de pobreza infantil se incrementa en no menos de 9 puntos porcentuales. Este incremento es aún mayor en pobreza extrema que en pobreza y, además, en hogares monoparentales. Además, muchos hogares que estaban justo por encima de la línea oficial de pobreza pasan a ser considerados pobres con el nuevo umbral ajustado.

El trabajo no es una propuesta de reemplazo a la medición tradicional ni una crítica a la misma, sino pretende complementarla con una perspectiva específica que permita mejorar el diagnóstico y orientar con mayor precisión las políticas públicas. Reconocer los requerimientos reales de la niñez es clave para construir una política social más justa y efectiva, anclada en los principios de equidad, suficiencia y derechos humanos.

I. Introducción

La pobreza infantil ocupa un lugar central dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), particularmente en el ODS 1, que propone “poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo”, y en el ODS 10, orientado a reducir las desigualdades. Esta centralidad no es casual. La pobreza durante la niñez no solo constituye una violación de derechos fundamentales, sino que también configura un obstáculo estructural para el desarrollo humano sostenible, afectando de manera desproporcionada a los sectores más vulnerables. La forma en que los países miden, interpretan y abordan la pobreza en la niñez resulta, por lo tanto, determinante para el diseño de políticas públicas eficaces y justas.

Las consecuencias de crecer en condiciones de pobreza son múltiples y persistentes. Numerosos estudios han documentado los efectos negativos de la pobreza infantil sobre la salud (Aber et al., 1997), el rendimiento educativo (Vadivel et al. 2023), las trayectorias laborales futuras (Duncan & Brooks-Gunn, 1997; Heckman, 2006) y el desarrollo socioemocional al aumentar los niveles de estrés, deteriorar las condiciones del entorno familiar y reducir las oportunidades

de socialización y juego (Yoshikawa et al., 2012; Blair & Raver, 2016). Estas alteraciones tempranas en la autorregulación emocional y en el apego pueden influir en el desempeño escolar, en la salud mental posterior y en la capacidad de establecer vínculos sociales duraderos... A su vez, la pobreza en edades tempranas tiende a perpetuarse a lo largo del ciclo de vida, dando lugar a procesos de transmisión intergeneracional que reproducen la desigualdad estructural entre generaciones. Comprender y medir adecuadamente la pobreza en la niñez no es solo un imperativo ético y técnico, sino una condición necesaria para evitar que esas trayectorias de desventaja se consoliden.

Los informes de UNICEF sobre la situación de la infancia en Argentina han alertado de manera sistemática sobre el agravamiento de las condiciones de pobreza infantil en los últimos años. Según el informe más reciente, hacia fines de 2023 más del 57% de las niñas y niños vivían en hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza y cerca del 20% se encontraban en situación de pobreza extrema. Aún más preocupante es que, en los escenarios proyectados para el año 2024, la pobreza infantil podría superar el 70%, alcanzando niveles que no se registraban desde comienzos del milenio. Estos datos configuran un panorama crítico, cuyas implicancias trascienden la coyuntura económica.

Pese a la importancia del fenómeno, las estimaciones habituales de pobreza infantil adolecen de una omisión significativa: no consideran el tiempo necesario para la crianza como parte del costo mínimo para garantizar condiciones básicas de vida. Esta omisión distorsiona el diagnóstico y subestima la magnitud del problema. El tiempo dedicado a tareas de cuidado, aunque no se exprese en transacciones monetarias, representa un insumo esencial para la reproducción social de los hogares con niñas y niños. No valorarlo implica invisibilizar una parte sustancial del esfuerzo requerido para criar, así como las desigualdades de género y clase que estructuran ese esfuerzo.

El objetivo de este artículo es corregir esa omisión, incorporando al valor de la línea de pobreza un componente adicional: el costo en tiempo de las tareas de crianza, estimado a partir de precios sombra derivados del mercado laboral. A través de este enfoque, se busca no solo mejorar la precisión de las estimaciones de pobreza infantil, sino también abrir un espacio para repensar qué entendemos por “mínimos sociales” y qué criterios se utilizan para definirlos. La hipótesis central es que al incluir el tiempo como insumo económico, se modifican sustantivamente tanto la magnitud como la estructura de la pobreza infantil.

La organización del texto es la siguiente. En la Sección II se presentan los antecedentes y el arco conceptual que sostiene la propuesta metodológica. En la Sección III se detallan los datos utilizados y la estrategia empírica adoptada, incluyendo la forma de valorar el tiempo de crianza. En la Sección IV se discuten los principales resultados, tanto descriptivos como multivariados, incluyendo un análisis de sensibilidad respecto al precio imputado al tiempo no remunerado. Finalmente, en la Sección V se resumen los hallazgos principales y se discuten sus implicancias para el diseño de políticas públicas orientadas a la niñez.

II. Antecedentes y marco conceptual

II.1. Antecedentes

La valoración del tiempo dedicado al cuidado infantil como componente esencial para la medición de la pobreza ha cobrado creciente atención en la literatura internacional, aunque aún persisten importantes vacíos en su aplicación concreta en América Latina. Varios trabajos pioneros han intentado visibilizar el aporte económico del cuidado no remunerado mediante metodologías que combinan encuestas de uso del tiempo y precios sombra. Uno de los antecedentes más relevantes es el estudio de Folbre et al. (2016), que desarrolla una cuenta satélite utilizando datos de tiempo y el método del costo de reemplazo para estimar el valor económico del trabajo de cuidado en Estados Unidos. De manera complementaria, organizaciones como *Development Analytics* (2021) y UN Women (2023) han impulsado estimaciones similares en contextos de países de ingresos medios y bajos, como el caso de Mali, donde se valora el tiempo de cuidado mediante imputación salarial ajustada por ocupación.

Desde una perspectiva normativa, la preocupación por incorporar estos costos al diagnóstico oficial de pobreza ha sido abordada en profundidad por la *National Academies of Sciences* (2023), que recomienda incluir el gasto en cuidado infantil en la medición de la pobreza para corregir su actual subestimación. En la misma línea, estudios del *Center for American Progress* (2024) documentan cómo los gastos en cuidado infantil empujan a miles de familias por debajo de la línea de pobreza, mientras que el trabajo del *Robin Hood Foundation* (2024) muestra que la falta de servicios adecuados de cuidado afecta negativamente la inserción laboral de las madres, exacerbando las desigualdades de ingresos.

Además, algunos estudios (Folbre, 2021) han comenzado a explorar el problema de la equivalencia económica del cuidado infantil por edades, mientras que otros, como el de Robeyns (2015), sostienen que la pobreza de tiempo debe ser tratada como una dimensión formal en la medición del bienestar. Este conjunto de investigaciones, aunque disperso en disciplinas y geografías, converge en una misma constatación: el tiempo dedicado al cuidado infantil es un insumo indispensable para el desarrollo humano que aún no ha sido integrado adecuadamente a las métricas oficiales de pobreza. El presente trabajo se inscribe en esa tradición emergente, adaptándola al contexto de Argentina con una propuesta metodológica que valora el tiempo de crianza como parte integral de una línea de pobreza infantil corregida.

II.2. Marco conceptual

Dado que este documento se usa el concepto de pobreza monetaria, la situación de los individuos se obtiene a partir de un mecanismo que identifica hogares en situación de pobreza, infiriendo luego la situación de las personas que residen en dicho hogar. De esta forma la condición para que un hogar sea considerado “pobre” es que su ingreso monetario (m) sea menor que el gasto (m_g) requerido por ese hogar para adquirir en el mercado una canasta de bienes que le permitan satisfacer sus necesidades básicas. En términos analíticos, esta condición puede expresarse de la siguiente forma:

Si $m \geq m_g$ el hogar no es pobre.

Si $m < m_g$ el hogar es pobre.

Toda persona u hogar dispone de una cantidad limitada de tiempo diario que debe distribuir entre distintas actividades: trabajo remunerado, tareas domésticas y cuidado de niñas y niños. Si se llama T al tiempo disponible, éste se reparte entre el tiempo dedicado al trabajo de mercado (h), al cuidado de niñas y niños (T_n) y al resto de las tareas domésticas necesarias (T_s), de modo que se cumple:

$$T = T_n + T_s + h$$

A su vez, el ingreso monetario disponible del hogar (m) se compone de ingreso laboral ($IL = w \cdot h$) y no laboral (V), y debe alcanzar para cubrir el gasto monetario mínimo necesario para sostener la vida del hogar (las condiciones establecidas antes), es decir:

$$m = wT + V \geq m_g = p_n q_n + p_s q_s$$

Pero las necesidades del hogar no se agotan en el plano monetario: también requieren tiempo. Si el cuidado de cada niño exige t_n unidades de tiempo, y cada actividad doméstica exige t_s unidades, el tiempo necesario es:

$$T_n = t_n q_n$$

$$T_s = t_s q_s$$

Donde T_s representa el tiempo dedicado a otras tareas domésticas no vinculadas directamente con el cuidado infantil.

Esto permite definir un costo total que combina precios de mercado y valorización del tiempo usando precios sombra (w), lo que da lugar a una expresión del costo económico total de la reproducción cotidiana:

$$F = wT + V = p_n q_n + p_s q_s + w t_n q_n + w t_s q_s$$

O bien:

$$wT + V = \pi_n q_n + \pi_s q_n$$

Donde los π representan los precios completos (mercantil + tiempo valorizado).

De manera tal que:

$$F = \pi_n q_n + \pi_s q_s$$

Donde:

$$\pi_n = p_n + w t_n$$

$$\pi_s = p_s + w t_s$$

Y F es el ingreso pleno.

De aquí se deriva una condición mínima para que un hogar no sea pobre:

$$m \geq F$$

Es decir, el ingreso monetario debe ser suficiente para cubrir no solo el gasto de mercado sino también el tiempo requerido, medido en su equivalente económico.

Esta formulación permite derivar predicciones observables. Por ejemplo:

Si el tiempo requerido por niño (t_n) aumenta, permaneciendo constante el ingreso monetario, la probabilidad de que el hogar no alcance el umbral mínimo también aumentará.

Si el número de niños (q_n) se incrementa, y no hay cambios en ingreso o tiempo disponible, el hogar tenderá a ser clasificado como pobre bajo el criterio corregido.

Si el hogar cuenta con más personas adultas (caso de hogares extendidos) que puedan asumir parte de T_n o T_s , el tiempo efectivo exigido a la persona de referencia disminuye, reduciendo el valor de F y, con ello, la probabilidad de ser clasificado como pobre.

A diferencia de los enfoques que proponen incorporar dimensiones no monetarias a la medición de pobreza, aquí no se abandona el enfoque monetario, sino que se corrige su umbral de referencia incorporando costos reales sistemáticamente omitidos: los costos en tiempo, imprescindibles para sostener la vida cotidiana en hogares con niñas y niños. Esto permite analizar empíricamente no sólo el nivel, sino también la estructura de la pobreza bajo diferentes supuestos de organización del tiempo y composición del hogar.

Las predicciones mencionadas pueden llevarse al plano de la estructura de la pobreza, que será evaluada en términos empíricos más adelante. La Tabla 1 ilustra esas predicciones a manera de ejemplo:

Tabla 1. Factores que impactan en el *full-income*

Mayor cantidad de niños/as ($\uparrow q_n \rightarrow \uparrow F$)
Mayor tiempo requerido por niño/a ($\uparrow t_n \rightarrow \uparrow F$)
Mayor carga de tareas domésticas ($\uparrow q_s, \uparrow t_s \rightarrow \uparrow F$)
Hogar monoparental ($\downarrow$ capacidad de compartir $T_n/T_s \rightarrow \uparrow F$)
Menor disponibilidad de tiempo total ($\downarrow T \rightarrow \uparrow F$)
Menor ingreso no laboral ($\downarrow V \rightarrow \uparrow F$)
Bajos salarios ($\downarrow w \rightarrow \uparrow F$)
Falta de servicios de cuidado ($\uparrow t_n$ efectivo $\rightarrow \uparrow F$)
Menor número de adultos en el hogar ($\uparrow$ carga individual $\rightarrow \uparrow F$)

Fuente: Elaboración propia.

III. Metodología y Fuente de datos

III.1. Metodología

La metodología para realizar luego el ajuste de la línea de pobreza consiste en estimar el tiempo de cuidado de niños efectivamente observado en la población. Esto se logra estimando un modelo de regresión múltiple que compare hogares con y sin niños. Este modelo permite cuantificar la carga adicional de trabajo doméstico y de cuidado asociada a la presencia de niñas, niños y adolescentes en el hogar, controlando por características sociodemográficas relevantes. A continuación, se presentan las regresiones estimadas por Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) para distintos niveles de especificación:

$$t_n = \beta_0 + \beta_1 k_0 + \beta_2 k_{1-3} + \beta_3 k_{4-5} + \beta_4 k_{6-12} + \beta_5 k_{13-17} + \gamma X + \varepsilon$$

Donde:

t_n = Tiempo de trabajo no remunerado del hogar destinado al cuidado de niños.

k_i = niñas y niños de la edad i .

β y γ = parámetros a estimar

X = es un conjunto de controles que incluye características de la persona de referencia del hogar.

ε = un término de error con media cero y varianza constante.

El resultado de interés para construir la escala de equivalencia por edad para el costo de cuidado se obtiene a partir de los parámetros β 's.

Los parámetros estimados se multiplican luego por el valor económico de la hora de cuidado. Para ello se apela al salario horario de una trabajadora o trabajador clasificado y se lo identifica mediante los dos primeros dígitos (número 57) del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO-2001). El CNO es un instrumento que ordena en forma sistemática las ocupaciones del total de la población activa, y el CNO-2001 es el que se encuentra vigente en Argentina y con el que la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) clasifica a las ocupaciones (Crenzel et al., 2001). Se tomó el valor correspondiente a una persona que se desempeña como asalariada y a quien su empleador realiza aportes a la seguridad social.

La línea de pobreza oficial consiste en el valor de las canastas básicas alimentaria y total (CBA y CBT, respectivamente), las cuales son multiplicadas por la cantidad de personas consumidoras adultas de cada hogar. El mecanismo de identificación permite diferenciar entre hogares pobres y no pobres, y a partir de ellos inferir el atributo que corresponda a las personas que lo habita.

La metodología aplicada aquí suma al valor de la CBA y de la CBT el valor del tiempo de cuidado requerido por una NNyA, obteniendo de esa manera, la línea de pobreza ajustada para la población menor de 18 años. En ese sentido se utiliza la definición de niño provista por la Convención de los Derechos del Niño (UN, 1989).

Una vez ajustado el valor de la línea de pobreza a partir del tiempo de cuidado valorizado, se procedió al análisis de los determinantes de la pobreza infantil. Para ello se recurrió a modelos de regresión logística, que permiten estimar la probabilidad de que una niña o un niño viva en un hogar por debajo del umbral de pobreza —tanto en su versión tradicional como en la ajustada— en función de una serie de características observables del hogar y de la persona de referencia. Este enfoque permitió no solo identificar los factores asociados al riesgo de pobreza, sino también evaluar cómo varía su impacto relativo cuando se redefine la línea de pobreza incluyendo el componente en tiempo. A continuación, se describe formalmente esta estrategia y su aplicación en los análisis principales y de sensibilidad.

Como se indicó más arriba, se estimaron modelos de regresión logística para analizar los determinantes de la pobreza infantil y evaluar cómo cambian los factores explicativos al incorporar el componente de tiempo en la línea de pobreza. Este enfoque permite no solo identificar qué características del hogar o del niño o niña están asociadas a una mayor probabilidad de pobreza, sino también observar cómo se reorganiza esa estructura explicativa cuando se redefine el umbral de medición.

La regresión logística modela la probabilidad de que un individuo pertenezca al grupo de interés —en este caso, ser considerado pobre según distintos criterios— como una función no lineal de un conjunto de variables explicativas. Formalmente, el modelo se expresa como:

$$\Pr(y_i = 1 | X_i) = \frac{e^{X_i\beta}}{1 + e^{X_i\beta}}$$

Donde y_i es una variable binaria que toma valor 1 si la niña o niño vive en un hogar clasificado como pobre y cero en caso contrario, X_i es una matriz con las características de ese hogar o de la persona de referencia, y β es el vector de parámetros a estimar. Esta función logística garantiza que las probabilidades predichas estén contenidas entre 0 y 1.

Los coeficientes estimados se interpretan habitualmente en términos de *odds-ratios*, que se obtienen exponenciando cada parámetro (e^{β_j}). El odds-ratio representa el cambio relativo en la razón de probabilidades de ser pobre ante una variación marginal (o discreta, en el caso de variables categóricas) en la variable explicativa. Un valor mayor a uno indica un aumento en la probabilidad de pobreza, mientras que un valor menor a uno implica una relación inversa.

Este marco fue aplicado tanto a modelos que utilizan la línea oficial de pobreza como a aquellos que incorporan el costo del tiempo de crianza, permitiendo comparar directamente cómo cambian los efectos asociados a edad, sexo, estructura del hogar, nivel educativo y condición laboral de la persona de referencia, entre otros factores. Se estimaron además versiones del modelo para la pobreza total y para la pobreza extrema, dado que ambas dimensiones presentan dinámicas y perfiles diferenciados.

Por último, para el análisis de sensibilidad, se replicaron los modelos ajustando los valores sombra del tiempo de crianza bajo distintos supuestos (asalariados registrados, no registrados y trabajadores por cuenta propia), y restringiendo la muestra a hogares donde la persona responsable del cuidado está desocupada o inactiva. Esto permitió evaluar la robustez de los resultados y verificar en qué medida el diagnóstico de pobreza depende de supuestos normativos sobre el valor del tiempo.

En suma, El procedimiento metodológico integró ambas fuentes de datos mediante un enfoque complementario. En primer lugar, a partir de la ENUT 2021 se estimó —mediante regresión, como se explicó más arriba— el tiempo adicional de cuidado no remunerado que implica la presencia de niñas, niños y adolescentes en el hogar, diferenciando por tramo etario. Este tiempo se interpretó como un requerimiento adicional para la reproducción cotidiana del hogar, y su cuantificación fue insumo clave para definir una línea de pobreza más exigente y realista.

Posteriormente, esos parámetros de tiempo fueron valorizados económicamente utilizando salarios horarios promedio obtenidos de la EPH-TU, correspondientes a trabajadoras y trabajadores del sector de cuidado, identificados por el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO-2001), grupo "57". Se seleccionaron distintos tipos de salarios de referencia (asalariados registrados, no registrados y cuenta propia), lo que permitió desarrollar análisis de sensibilidad en etapas posteriores.

Con esa información, se construyó una línea de pobreza ajustada para cada hogar con niñas o niños presentes. Para ello, en la base de la EPH-TU se imputó a cada hogar el valor monetario del tiempo de cuidado correspondiente a la cantidad y edades de las niñas y niños residentes. Ese valor fue sumado al costo de la canasta básica alimentaria (CBA) y de la canasta básica total (CBT), generando así una línea personalizada, más exigente, que incluye no solo el

consumo monetario básico, sino también el costo del tiempo necesario para garantizar condiciones mínimas de bienestar infantil. La comparación entre esta línea ajustada y el ingreso total del hogar permitió clasificar la condición de pobreza infantil en dos versiones: tradicional y ajustada por tiempo.

III.2. Fuente de datos

El costo en tiempo se estimó utilizando información proveniente de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT 2021), elaborada por el INDEC. Esta encuesta, con representatividad nacional, releva las actividades cotidianas de la población de 14 años y más, permitiendo identificar el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. A partir de esta fuente fue posible estimar, mediante modelos de regresión, los parámetros de tiempo adicionales requeridos para la crianza de niñas, niños y adolescentes en distintos tramos de edad. Cabe destacar que la ENUT no releva información sobre ingresos ni se actualiza de manera continua; su última edición corresponde al año 2021. Por tal motivo, su uso aquí se limita a la estimación estructural de los requerimientos de tiempo, y no al cálculo directo de pobreza.

Para valorar monetariamente ese tiempo y estimar las tasas de pobreza infantil, se recurrió a la Encuesta Permanente de Hogares - Total Urbano (EPH-TU). Esta fuente, también producida por el INDEC, releva de manera continua las condiciones socioeconómicas de los hogares en las principales áreas urbanas del país. Con base en la EPH-TU se identificaron los salarios horarios promedio de trabajadores ocupados en actividades de cuidado de personas, diferenciando según el tipo de inserción laboral (asalariadas registradas, no registradas y trabajadores por cuenta propia). La identificación de estas ocupaciones se realizó utilizando el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO-2001), en particular el grupo ocupacional codificado con los dos primeros dígitos "57", correspondiente a servicios personales y tareas de cuidado. Se seleccionaron solo los casos en los que el trabajador o trabajadora declaró realizar actividades vinculadas al cuidado y, en el caso de asalariados, que recibieran aportes a la seguridad social, en línea con el enfoque adoptado para valorar dignamente el trabajo reproductivo.

La EPH-TU fue además la base utilizada para estimar las tasas de pobreza y pobreza extrema infantil, tanto con la línea tradicional como con la línea ajustada por tiempo de crianza. Así, mientras la ENUT permitió cuantificar el tiempo requerido para el cuidado infantil, la EPH-TU brindó la información necesaria para valorizar ese tiempo y evaluar las condiciones económicas de los hogares. El procedimiento implicó entonces una integración metodológica entre ambas fuentes, en la que cada una cumple un rol específico, sin estar vinculadas a nivel individual pero complementándose analíticamente.

Como toda propuesta metodológica, la estrategia adoptada presenta limitaciones y fortalezas que conviene explicitar. Entre las limitaciones, cabe mencionar que las estimaciones de tiempo provienen de una única ronda de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT 2021), lo que restringe la posibilidad de capturar variaciones interanuales o efectos coyunturales en la organización del cuidado. Además, la integración entre ENUT y EPH-TU se realiza a través de parámetros promedio y no a partir de observaciones emparejadas a nivel individual, lo que impide capturar con precisión la heterogeneidad intrahogar. Sin embargo, estas restricciones metodológicas son compensadas por varias fortalezas: en primer lugar, el enfoque propuesto

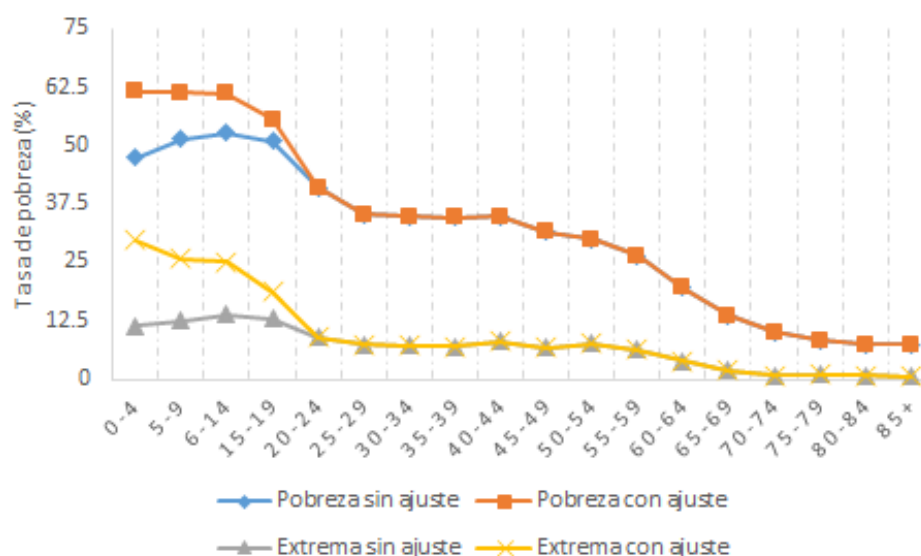
permite incorporar de manera explícita un componente —el tiempo de crianza— que ha sido históricamente omitido en las mediciones oficiales de pobreza. En segundo lugar, la metodología resulta robusta y replicable, y permite desarrollar análisis de sensibilidad que muestran cómo diferentes supuestos sobre la valorización del tiempo afectan el diagnóstico final. Por último, al tratarse de una estrategia basada en encuestas oficiales y en precios observados del mercado laboral, su aplicabilidad es alta tanto para el diseño de políticas públicas como para el monitoreo de derechos de la niñez.

IV. Resultados y Discusión

IV.1. Evaluación descriptiva

En el Gráfico 1 se muestra la tasa de pobreza para distintos grupos de edad en Argentina. Se trata de un pool de observaciones correspondientes al período completo 2016-2025. Las tasas “sin ajuste” son las que suelen mostrarse en los estudios tradicionales de demografía e la pobreza y describen el patrón de pobreza alta en la niñez, en descenso a partir de los 18 años para terminar en niveles bajos entre las personas mayores¹. Pero el gráfico deja en claro que la incorporación del ajuste por costos de tiempo de cuidado implica un cambio muy marcado en la prevalencia de la pobreza monetaria.

Gráfico 1. Demografía de la pobreza en Argentina, 2016-2025



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH-TU y ENUT.

El gráfico muestra con claridad cómo varía la prevalencia de la pobreza según los distintos grupos etarios de la población entre 0-17 años cuando se incorpora al cálculo de la línea de pobreza no sólo el costo contable de los bienes y servicios, sino también el costo económico del tiempo requerido para la crianza. Mientras que la pobreza medida con la línea tradicional (sin ajuste) sigue un patrón descendente con la edad —aunque de manera más moderada—, la versión corregida exhibe una brecha mucho más acentuada en los primeros tramos del ciclo vital. En particular, en los grupos de 1 a 5 años y de 6 a 12 años, la proporción de niñas y niños

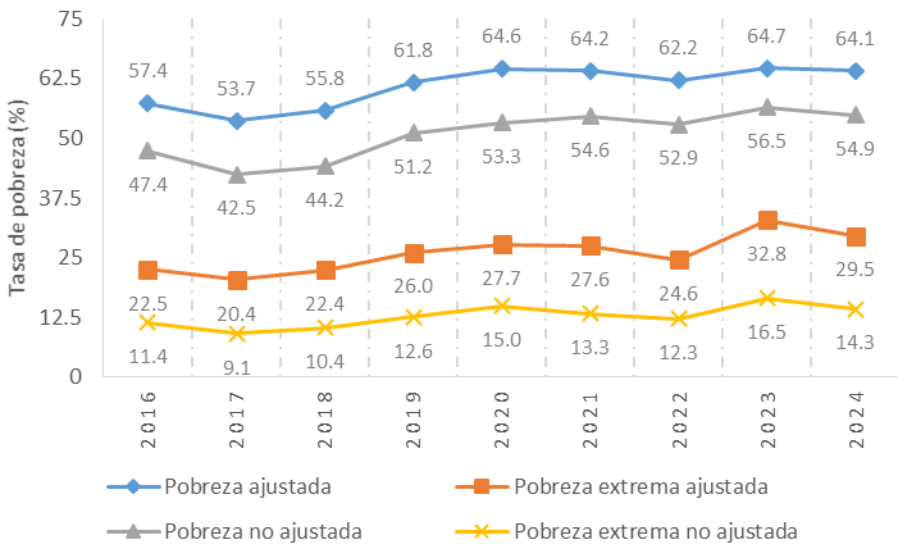
¹ Puede verse la Figura 3 del estudio realizado para el Banco Mundial por Munoz Boudet et al. (2018).

pobres es considerablemente más alta cuando se valora el tiempo destinado a las tareas domésticas y de cuidado. Esta diferencia no es marginal ni metodológica: da cuenta de un fenómeno estructural invisibilizado por las métricas oficiales, que tienden a subestimar el verdadero costo de sostener la vida en los hogares con niñas y niños pequeños.

La lógica subyacente es simple pero contundente: cuanto menor es la edad de los niños y niñas que conviven en el hogar, mayor es el tiempo que su crianza demanda y, por tanto, mayor el ingreso que se necesitaría para compensar ese tiempo si se lo quisiera sustituir por servicios comprables en el mercado. Al incorporar ese tiempo valorizado a la línea de pobreza, lo que se ajusta no es el ingreso observado sino el ingreso necesario para alcanzar un umbral mínimo de bienestar. El resultado es una fotografía distinta de la pobreza, más exigente y más realista, que reconoce que la infancia no sólo es vulnerable por los ingresos percibidos sino también por las exigencias invisibles que impone al tiempo de los hogares. Esta perspectiva permite, entonces, recalibrar el diagnóstico y evidenciar que la pobreza infantil es más extendida, más intensa y más injustamente distribuida de lo que las estadísticas convencionales permiten ver.

El Gráfico 2 ilustra la evolución de las tasas de pobreza y pobreza extrema infantil entre 2016 y 2024, comparando los valores estimados con la línea tradicional (no ajustada) y con una línea corregida que incorpora el valor económico del tiempo necesario para la crianza. En todos los años analizados, las tasas de pobreza ajustada son más elevadas que las que no tienen ajuste, con una brecha que oscila entre los 8 y 12 puntos porcentuales. Esta diferencia no es estable ni marginal. Como puede verse con la pobreza extrema tiende a ampliarse en los años de mayor presión económica, lo que indica que en contextos críticos —como el de 2023— el componente en tiempo del costo de crianza se vuelve más determinante para definir la situación de pobreza de los hogares con niñas y niños. Esta regularidad temporal refuerza el argumento de que el enfoque tradicional subestima sistemáticamente la pobreza infantil al dejar fuera una porción esencial del costo de reproducción del bienestar.

Gráfico 2. Evolución de la pobreza infantil en Argentina, 2016-2025



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH-TU y ENUT.

Justamente, la pobreza extrema presenta un comportamiento aún más sensible al ajuste. Si bien la serie no ajustada se mantiene relativamente estable entre el 11% y el 16%, la serie ajustada muestra niveles considerablemente más altos, alcanzando un pico del 32.8% en 2023. La

diferencia entre ambas series no es solo de magnitud, sino también de dinámica: la medición corregida reacciona con mayor fuerza a los shocks económicos, lo que sugiere que los hogares que enfrentan una mayor sobrecarga de cuidado son también los más expuestos a las crisis. En suma, la comparación histórica deja en evidencia que las líneas de pobreza oficiales no solo subestiman el nivel actual de pobreza infantil, sino que también atenúan su variabilidad, desdibujando el verdadero impacto que los ciclos económicos tienen sobre los hogares con niños. Incorporar el costo en tiempo a la línea permite reconstruir esa dinámica y proporciona una medida más fiel, más exigente.

IV.2. Determinantes

Los resultados de los modelos logísticos estimados para la pobreza infantil muestran que la incorporación del tiempo requerido para la crianza en la línea de pobreza altera no solo el umbral de medición, sino también la jerarquía y magnitud de los factores asociados a la condición de pobreza.

Uno de los cambios más importantes se observa en la variable de edad de la niña o niño. En los modelos sin ajuste, la edad aparece con un odds-ratio superior a 1, sugiriendo que el riesgo de pobreza aumentaría a medida que el niño crece. Sin embargo, al incorporar el valor económico del tiempo de cuidado —que es más exigente en los primeros años de vida—, este efecto se revierte: los modelos ajustados muestran una relación negativa y significativa entre la edad del niño y la probabilidad de pobreza. Este hallazgo reafirma que los costos de crianza son más elevados durante las primeras etapas del ciclo de vida del niño. El modelo con ajuste estimado permite capturar esa regularidad con mayor fidelidad.

También se modifica de manera relevante el efecto de la edad de la persona de referencia del hogar. En los modelos tradicionales ya se observaba un efecto protector asociado a la presencia de personas mayores, pero este efecto se amplifica de forma notable con el ajuste. Los hogares encabezados por personas de 60 años y más exhiben una probabilidad aún más baja de caer por debajo de la línea de pobreza ajustada.

El sexo de la niña o niño, por su parte, no muestra efectos significativos en ningún modelo, lo que confirma que la medición propuesta no introduce sesgos en función del género. Distinto es el caso del sexo de la persona de referencia: mientras que en el modelo tradicional no aparece como un factor significativo, en el modelo ajustado sí lo hace. Los hogares encabezados por mujeres presentan una mayor probabilidad de ser considerados pobres cuando se incluye el componente de tiempo. Este resultado sugiere que las mujeres asumen una carga diferencial en términos de cuidado, y que la valorización de ese tiempo permite visibilizar una desigualdad que de otro modo quedaría oculta.

Una transformación especialmente nítida se da en los hogares monoparentales. En los cuatro modelos estimados (pobreza total y extrema, con y sin ajuste), estos hogares presentan sistemáticamente una probabilidad más alta de ser pobres. Pero esa diferencia se vuelve más marcada cuando se incorpora el componente de tiempo, especialmente en el caso de la pobreza extrema, donde el odds-ratio pasa de 1.91 a 2.61. El resultado es coherente con la lógica de acumulación de responsabilidades en una única persona adulta, lo que genera una sobrecarga que no puede ser captada adecuadamente por una línea de pobreza basada solo en ingresos.

En contraste, los hogares extendidos —aquellos que incluyen adultos adicionales además del núcleo parental— muestran un comportamiento más matizado. Aunque en los modelos tradicionales presentan una probabilidad levemente más alta de pobreza total, esa diferencia se reduce al ajustar la línea. En el caso de la pobreza extrema, incluso se invierte: los hogares extendidos pasan a tener un odds-ratio inferior a 1, lo que sugiere que la presencia de más personas adultas facilita una organización del tiempo más eficiente, capaz de amortiguar las exigencias que impone la crianza.

El análisis del mercado laboral de la persona de referencia también arroja resultados consistentes, aunque con algunos matices. La desocupación y la inactividad se mantienen como factores de altísimo riesgo en todos los modelos, pero el efecto se reduce parcialmente al incluir el tiempo. Esto no significa que la situación de esos hogares mejore en términos absolutos, sino que el modelo ajustado reconoce que la ausencia de trabajo remunerado puede implicar una mayor disponibilidad de tiempo para tareas de cuidado, lo que suaviza —aunque no elimina— el desajuste entre ingresos y necesidades.

En cambio, los efectos de la informalidad laboral permanecen prácticamente inalterados. Tanto los asalariados no registrados como ciertos grupos de trabajadores por cuenta propia conservan odds-ratios elevados incluso en el modelo ajustado. Esto indica que, en esos casos, la insuficiencia de ingresos monetarios es tal que ni siquiera una mayor disponibilidad de tiempo permite alcanzar los umbrales mínimos definidos por la línea de pobreza.

En suma, la comparación entre modelos ajustados y no ajustados pone en evidencia que el modo en que se define la línea de pobreza infantil tiene efectos directos sobre el diagnóstico. Incorporar el tiempo de crianza permite captar mejor la sobrecarga que enfrentan ciertos hogares —en particular los monoparentales y aquellos encabezados por mujeres—, y a la vez reconocer formas organizativas —como los hogares extendidos— que, aunque no generen más ingresos, contribuyen al bienestar de los niños al compartir responsabilidades. Esta metodología no abandona el enfoque monetario, pero lo enriquece al incorporar costos reales que suelen estar invisibilizados, y abre así una vía más justa y realista para la comprensión y el abordaje de la pobreza en la niñez.

IV.3. Análisis de sensibilidad

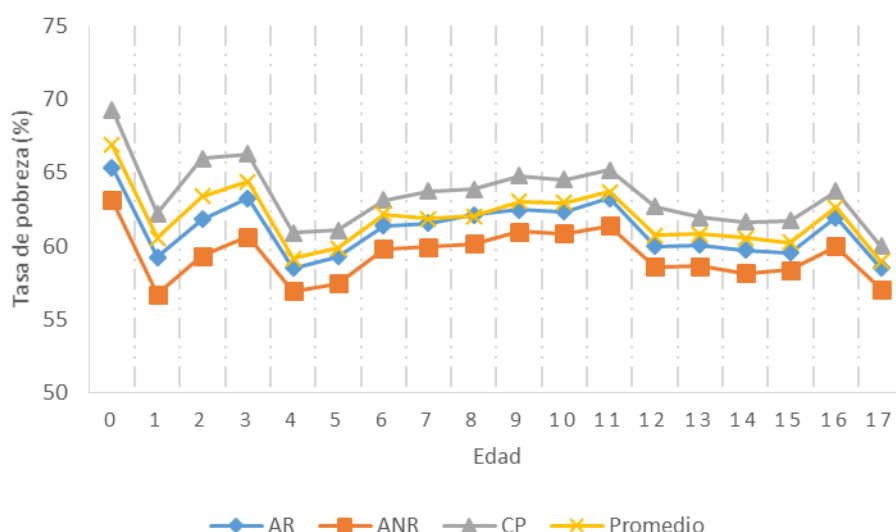
¿Cuán sensible es la pobreza infantil ante cambios en los precios de la fuerza de trabajo usados en la valorización del tiempo dedicado a la crianza? ¿Cuán sensible es la pobreza infantil ante cambios en los parámetros de tiempo necesario para la crianza? Esas son dos preguntas que pretenden ser respondidas en este apartado. El valor atribuido al tiempo de trabajo no remunerado del hogar no es un dato natural ni objetivo, sino el resultado de convenciones técnicas, supuestos normativos y condiciones del mercado laboral. Por ello, resulta metodológicamente relevante explorar hasta qué punto la medición de la pobreza infantil depende del precio con el cual se imputa ese tiempo. Ocurre otro tanto con los parámetros de tiempo. Se consideró aquí simular tasas de pobreza tomando sólo a personas que no trabajan para el mercado.

IV.3.1 Cambios en la valorización

Los Gráficos 3a y 3b presentan las variaciones en las tasas de pobreza infantil total y extrema, respectivamente, bajo distintos esquemas de valorización. Se consideraron tres precios de referencia: el salario horario promedio de trabajadores asalariados registrados (AR), de asalariados no registrados (ANR) y de trabajadores por cuenta propia (CP), o independientes, todos ellos empleados en actividades de cuidado de personas. Estos precios reflejan realidades laborales contrastantes, desde la estabilidad y formalidad del empleo registrado hasta las condiciones más precarias del trabajo informal o autónomo.

Para cada una de estas tres alternativas, se recalculó el valor del tiempo destinado al cuidado y, en consecuencia, el costo total de crianza. Las tasas de pobreza infantil resultantes muestran una sensibilidad clara a esta decisión metodológica. Como era de esperar, cuanto más bajo es el valor de referencia del tiempo (por ejemplo, bajo el precio de asalariados no registrados), menor es el costo imputado a la crianza y, por ende, menor es la tasa de pobreza estimada. En cambio, cuando se utiliza el precio correspondiente a asalariados registrados, las líneas de pobreza infantil se elevan y, con ellas, la cantidad de niñas y niños clasificados como pobres.

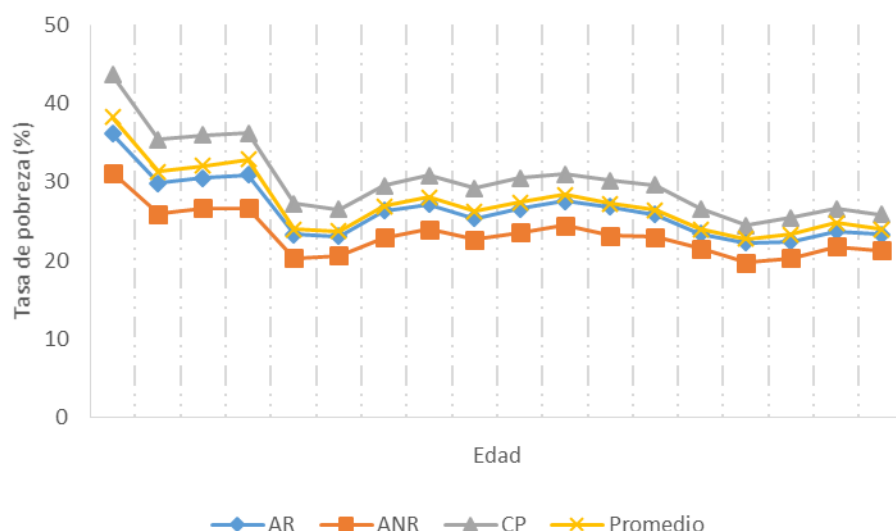
Gráfico 3a. Sensibilidad de la tasa de pobreza infantil en Argentina según precios de mercado diferentes, 2016-2025



Nota: AR: Asalariado registrado; ANR: Asalariado no registrado; CP: Cuenta propia.

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH-TU y ENUT.

Gráfico 3b. Sensibilidad de la tasa de pobreza infantil extrema en Argentina según precios de mercado diferentes, 2016-2025



Nota: AR: Asalariado registrado; ANR: Asalariado no registrado; CP: Cuenta propia.

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH-TU y ENUT.

La información gráfica se complementa en la Tabla 3, que presenta los valores desagregados por edad y por tipo de valorización para los años 2016-2025. Los datos confirman que las diferencias no son triviales: en el caso de la pobreza extrema, por ejemplo, la tasa promedio oscila entre 24,8% y 32,2% según el precio utilizado, lo que representa un diferencial de más de siete puntos porcentuales.

Tabla 3. Tasas de pobreza infantil total y extrema (%) estimada según edad de niñas y niños. Argentina, 2016-2024.

Edad	Pobreza infantil total				Pobreza infantil extrema			
	AR	ANR	CP	Promedio	AR	ANR	CP	Promedio
0	65.4	63.1	69.3	66.9	36.2	31.2	43.6	38.3
1	59.2	56.7	62.2	60.5	29.9	26.0	35.4	31.4
2	61.8	59.3	65.9	63.4	30.5	26.7	35.9	32.1
3	63.3	60.6	66.3	64.4	30.9	26.7	36.2	32.9
4	58.5	56.9	60.9	59.2	23.3	20.3	27.2	24.0
5	59.3	57.4	61.1	59.9	23.1	20.6	26.5	23.8
6	61.4	59.8	63.1	62.2	26.3	22.9	29.5	26.9
7	61.5	59.9	63.7	61.9	27.2	24.0	30.9	28.1
8	62.1	60.2	63.9	62.0	25.4	22.6	29.2	26.3
9	62.5	61.0	64.8	63.0	26.6	23.5	30.5	27.4
10	62.3	60.8	64.5	62.9	27.6	24.4	31.0	28.4
11	63.3	61.4	65.2	63.7	26.9	23.2	30.2	27.2
12	60.0	58.6	62.7	60.7	25.8	23.0	29.6	26.4
13	60.1	58.6	61.9	60.8	23.4	21.5	26.6	24.0
14	59.7	58.1	61.7	60.5	22.3	19.8	24.5	22.7
15	59.6	58.4	61.7	60.2	22.4	20.3	25.5	23.3
16	62.0	60.0	63.7	62.7	23.7	21.8	26.6	24.8
17	58.5	57.1	60.0	59.0	23.4	21.3	25.8	24.0
Total	61.1	59.3	63.3	61.8	26.1	23.1	29.8	27.0

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH-TU y ENUT.

Este ejercicio de sensibilidad no solo permite evaluar la robustez de los resultados obtenidos, sino que también pone en evidencia el carácter normativo de la medición. El valor del tiempo

doméstico no remunerado es una variable crítica, especialmente en contextos donde los cuidados recaen mayoritariamente sobre los hogares y, dentro de ellos, sobre las mujeres. Adoptar como referencia un salario informal puede naturalizar condiciones laborales precarias, mientras que utilizar el salario de un trabajador registrado puede ser interpretado como una forma de visibilizar el valor social que ese tiempo debería tener.

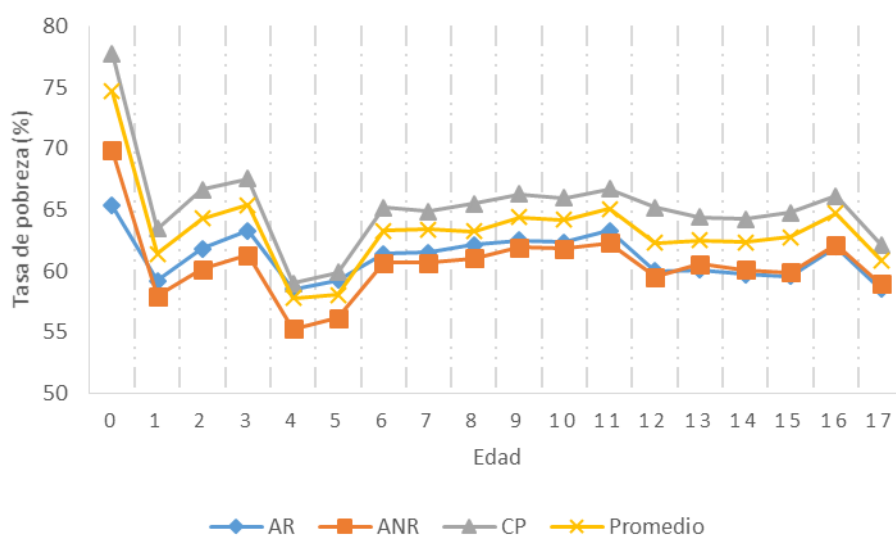
Desde el punto de vista de la política pública, este análisis sugiere que la elección del precio de valorización no es neutral. Determina no sólo el monto del umbral de pobreza infantil, sino también cuántos niños y niñas son reconocidos como pobres en sentido amplio o extremo. En suma, este apartado aporta un elemento clave para el debate metodológico y normativo sobre cómo valorar adecuadamente el tiempo de crianza y, con ello, cómo construir indicadores más justos y representativos.

IV.3.1 Cambios en el parámetro de tiempo

Una segunda variante del análisis de sensibilidad se enfocó exclusivamente en los hogares donde las personas responsables del cuidado no están empleadas en el mercado laboral, es decir, se encuentran desocupadas o inactivas. Esta submuestra permite explorar con mayor precisión cómo varía la medición de la pobreza infantil cuando los parámetros de tiempo son tomados de quienes efectivamente dedican su jornada a tareas no remuneradas, pero intensivas en cuidado. Se mantuvo la estructura metodológica anterior, utilizando tres valores de referencia para valorar ese tiempo: el salario horario promedio de trabajadores asalariados registrados (AR), no registrados (ANR), y trabajadores por cuenta propia (CP), todos ellos empleados en actividades de cuidado de personas.

Los Gráficos 4a y 4b muestran la evolución de las tasas de pobreza total y extrema entre los años 2016 y 2025, según el tipo de salario utilizado como precio sombra. Como se observa, las tasas de pobreza infantil total en esta submuestra oscilan entre el 60% y el 65%, dependiendo del esquema de valorización. En el caso de la pobreza extrema, los valores fluctúan entre el 25% y el 33%, con máximos asociados al uso del salario de trabajadores por cuenta propia, y mínimos cuando se emplea el salario de asalariados no registrados.

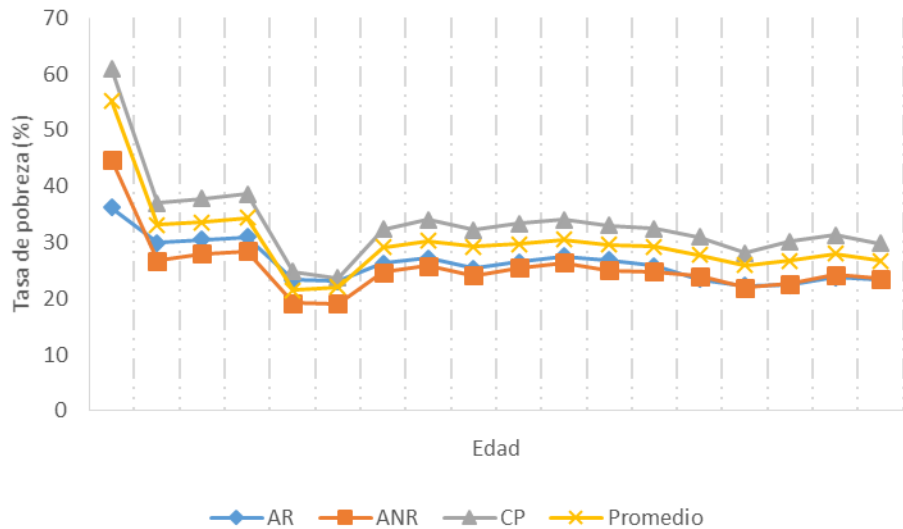
Gráfico 4a. Sensibilidad de la tasa de pobreza infantil en Argentina según precios de mercado diferentes, individuos que no venden fuerza laboral, 2016-2025



Nota: AR: Asalariado registrado; ANR: Asalariado no registrado; CP: Cuenta propia.

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH-TU y ENUT.

Gráfico 4b. Sensibilidad de la tasa de pobreza infantil extrema en Argentina según precios de mercado diferentes, individuos que no venden fuerza laboral, 2016-2025



Nota: AR: Asalariado registrado; ANR: Asalariado no registrado; CP: Cuenta propia.

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH-TU y ENUT.

Los resultados revelan que la elección del precio de valorización sigue teniendo un efecto marcado sobre las tasas estimadas de pobreza infantil, pero en este caso el punto de partida se eleva de forma considerable. Dado que el universo analizado está compuesto por hogares donde la capacidad de generar ingresos es estructuralmente más baja, cualquier valorización del tiempo —por baja que sea— genera un costo de crianza que incrementa sustantivamente la probabilidad de caer por debajo del umbral de pobreza.

Estos resultados son consistentes con la lógica económica subyacente: cuanto mayor es el valor que se asigna al tiempo de crianza, mayor es el costo total imputado a los hogares, y por lo tanto, mayor la probabilidad de que sus ingresos resulten insuficientes. No obstante, al focalizar el análisis en personas fuera del mercado laboral, se visibiliza de manera aún más clara que el tiempo disponible no siempre compensa la ausencia de ingresos monetarios, sobre todo cuando se valora ese tiempo según estándares más dignos (por ejemplo, el salario de una trabajadora registrada de cuidados).

La Tabla 4 desagregada por edad refuerza estas observaciones. A lo largo de todo el ciclo de vida infantil, las tasas de pobreza total superan el 60% y se mantienen elevadas incluso en la adolescencia. En el caso de la pobreza extrema, las diferencias por edad son más marcadas, con un pico en la primera infancia (hasta 61% a los 0 años con valorización CP) y un descenso gradual hacia los 17 años. Este patrón sugiere que, aunque los hogares sin inserción laboral disponen de más tiempo para el cuidado, la carga económica que supone cubrir ese tiempo con ingresos insuficientes o nulos sigue siendo decisiva en la determinación de la pobreza.

Tabla 4. Tasas de pobreza infantil total y extrema (%) estimada según edad de niñas y niños. Argentina, 2016-2024.

Edad	Pobreza infantil total				Pobreza infantil extrema			
	AR	ANR	CP	Promedio	AR	ANR	CP	Promedio
0	65.4	69.9	77.7	74.7	36.2	44.7	61.0	55.2
1	59.2	57.9	63.5	61.4	29.9	26.8	37.0	33.1
2	61.8	60.1	66.7	64.3	30.5	27.9	37.8	33.6
3	63.3	61.3	67.5	65.4	30.9	28.4	38.6	34.4
4	58.5	55.3	59.0	57.8	23.3	19.2	24.7	21.5
5	59.3	56.2	59.9	58.0	23.1	19.1	23.7	22.0
6	61.4	60.7	65.2	63.3	26.3	24.7	32.3	29.2
7	61.5	60.7	64.9	63.4	27.2	25.8	34.1	30.3
8	62.1	61.0	65.5	63.3	25.4	24.1	32.2	29.2
9	62.5	61.9	66.3	64.4	26.6	25.5	33.3	29.7
10	62.3	61.8	66.0	64.2	27.6	26.4	34.0	30.5
11	63.3	62.3	66.7	65.1	26.9	25.0	33.0	29.5
12	60.0	59.5	65.2	62.3	25.8	24.8	32.4	29.3
13	60.1	60.6	64.4	62.5	23.4	24.0	30.9	27.7
14	59.7	60.1	64.3	62.3	22.3	21.9	28.1	25.9
15	59.6	59.9	64.7	62.8	22.4	22.6	30.2	26.7
16	62.0	62.1	66.1	64.7	23.7	24.2	31.3	28.0
17	58.5	59.0	62.1	60.9	23.4	23.5	29.8	26.7
Total	61.1	60.5	65.1	63.2	26.1	25.1	33.0	29.6

Nota: Se incluye la tasa sin ajuste (la misma que ya se había reportado en la Tabla 3) para facilitar la comparación con los valores ajustados bajo distintos parámetros de tiempo en la submuestra de personas no activas en el mercado laboral.

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH-TU y ENUT.

Desde una perspectiva metodológica y normativa, este ejercicio demuestra que el problema de cómo valorar el tiempo de crianza no es exclusivo de los hogares con adultos ocupados, sino que también afecta —y con mayor crudeza— a los hogares donde el tiempo está disponible pero no puede ser monetizado. Adoptar un salario informal como referencia puede invisibilizar esta precariedad, mientras que usar valores de referencia más altos puede contribuir a un reconocimiento más justo del trabajo no remunerado que sostiene la reproducción cotidiana de millones de niñas y niños.

En definitiva, este análisis aporta un matiz fundamental al debate sobre la pobreza infantil y el valor del tiempo: no solo muestra la sensibilidad de los resultados frente a la elección del precio sombra, sino que también ilustra la necesidad de repensar la pobreza más allá de los ingresos, reconociendo el tiempo como un recurso clave cuya valoración correcta modifica el diagnóstico y orienta nuevas respuestas de política pública más integrales y sensibles a la dimensión del cuidado.

V. Conclusiones

Los resultados del análisis multivariado muestran que la incorporación del tiempo necesario para el cuidado infantil —valorado mediante precios sombra— al cálculo de la línea de pobreza no sólo eleva el nivel general de pobreza infantil, sino que modifica la estructura relativa de sus determinantes. La edad del niño o niña, por ejemplo, adquiere un papel explicativo central únicamente cuando se introduce este ajuste, revelando que el componente temporal del costo de crianza es más elevado durante la primera infancia. Del mismo modo, la mayor probabilidad de pobreza en hogares monoparentales se amplifica en los modelos ajustados, lo que evidencia

que la sobrecarga de cuidado concentrada en una sola persona adulta —mayoritariamente mujeres— constituye un factor crítico de privación. Por el contrario, los hogares extendidos aparecen como mejor posicionados frente a la pobreza extrema ajustada, lo que sugiere que la organización interna del hogar y la posibilidad de compartir las tareas de cuidado pueden amortiguar la presión que la crianza ejerce sobre los ingresos requeridos.

Desde el punto de vista conceptual, el trabajo no cuestiona el enfoque monetario de la medición de la pobreza, sino que lo profundiza mediante una revisión crítica de sus umbrales. Al integrar el tiempo como insumo económicamente valorable, se enriquecen las métricas tradicionales y se visibilizan mecanismos de privación que permanecen ocultos bajo una línea construida únicamente sobre precios de mercado. Este enfoque no solo permite una lectura más precisa de la pobreza infantil, sino que tiene implicancias directas para el diseño de políticas públicas: si la línea de pobreza subestima sistemáticamente los costos reales de la crianza, es probable que las intervenciones orientadas a erradicar la pobreza infantil estén mal calibradas desde el origen. Ajustar la medición, entonces, no es un ejercicio técnico secundario, sino una condición para el diagnóstico riguroso y la acción efectiva.

Más allá de sus resultados empíricos, la propuesta metodológica desarrollada presenta un conjunto de limitaciones y fortalezas que merecen ser explicitadas. Entre las primeras, se encuentra el hecho de que las estimaciones de tiempo se basan en una única edición de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT 2021), lo que restringe la posibilidad de observar variaciones temporales en los patrones de cuidado. Asimismo, la integración entre fuentes —ENUT y EPH-TU— no se realiza sobre observaciones emparejadas a nivel individual, sino mediante la imputación de parámetros promedio por tramo etario y tipo de hogar, lo cual puede atenuar ciertas heterogeneidades. No obstante, el enfoque propuesto ofrece fortalezas sustantivas: permite incorporar un insumo económico fundamental como el tiempo de crianza, históricamente omitido en las líneas de pobreza tradicionales; posibilita el desarrollo de ejercicios de sensibilidad que refuerzan la robustez de los hallazgos; y se basa en fuentes oficiales y precios observables, lo que facilita su replicabilidad en otros contextos. Estas características hacen del enfoque no solo un aporte técnico, sino también una invitación a revisar críticamente los criterios con los que se construyen los umbrales normativos del bienestar.

Referencias

- Aber, J. L., Bennett, N. G., Conley, D. C., & Li, J. (1997). The effects of poverty on child health and development. *Annual review of public health*, 18(1), 463-483.
- Blair, C., & Raver, C. C. (2016). Poverty, stress, and brain development: New directions for prevention and intervention. *Academic Pediatrics*, 16(3), S30–S36.
- Center for American Progress. (2024). *Child care expenses push an estimated 134,000 families into poverty each year*. <https://www.americanprogress.org/article/child-care-expenses-push-an-estimated-134000-families-into-poverty-each-year/>.
- Crenzel, E.; Esses M.; Hoexter, P.; La Rocca, C.; Morales, N. & Urso M. (2001). El Clasificador Nacional de Ocupaciones 2001, 5º Congreso de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Estudios del Trabajo (ASET). Disponible en: <https://cdi.mecon.gob.ar/bases/docelec/mu1717.pdf>.

- Development Analytics. (2021). Estimating the economic value of unpaid care work. <https://www.developmentanalytics.org/estimating-the-economic-value-of-unpaid-care-work>.
- Duncan, G. J., & Brooks-Gunn, J. (Eds.). (1997). *Consequences of growing up poor*. Russell Sage Foundation.
- Folbre, N., et al. (2016). Valuing unpaid child care in the U.S.: A prototype satellite account using the American Time Use Survey. *Review of Income and Wealth*, 62(4), 699–723.
- Folbre, N. (2021). Theoretical and empirical challenges in valuing unpaid care work. Bureau of Labor Statistics. https://www.bls.gov/cex/folbre_consumption_symposium.pdf
- Heckman, J. J. (2006). Skill formation and the economics of investing in disadvantaged children. *Science*, 312(5782), 1900-1902.
- Munoz Boudet, A. ; Buitrago, P.; Leroy De La Briere, B.; Newhouse, D.; Rubiano Matulevich, E.; Scott, K., & Suarez-Becerra, P. (2018). *Gender differences in poverty and household composition through the life-cycle: A global perspective*. World Bank Policy Research Working Paper, (8360).
- National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine. (2023). Health care and child care needs should be elevated in the nation’s poverty statistics. <https://www.nationalacademies.org/news/2023/03/health-care-and-child-care-needs-should-be-elevated-in-the-nations-poverty-statistics-says-new-report>
- Robin Hood Foundation. (2024). Early childhood poverty tracker: Child care-related work disruptions. https://robinhood.org/wp-content/uploads/2024/09/ECPT_-Poverty-Tracker_Childcare-Distrupctions.pdf.
- Robeyns, I. (2015). *A measure whose time has come: Formalizing time poverty*. Washington University. https://staff.washington.edu/anjrw/Time_poverty_soci_revised.pdf
- UN Women. (2023). Measuring and valuing unpaid care and domestic work in Mali. https://africa.unwomen.org/sites/default/files/2023-06/20230505_UN%20Women_Policy%20brief%20Mali_ENG_web%20pages.pdf.
- Vadivel, B., Alam, S., Nikpoo, I., & Ajanil, B. (2023). The impact of low socioeconomic background on a child’s educational achievements. *Education Research International*, 2023(1), 6565088.
- Yoshikawa, H., Aber, J. L., & Beardslee, W. R. (2012). The effects of poverty on the mental, emotional, and behavioral health of children and youth. *American Psychologist*, 67(4), 272–284.

Anexo de tablas

Tabla A.1. Estadísticos descriptivos de las variables usadas en la regresión.

Variable	Media	Desvío	Mínimo	Máximo
Condición de pobreza				
Pobre sin ajuste	0.510	0.500	0	1
Pobre con ajuste	0.611	0.488	0	1
Extremo sin ajuste	0.128	0.334	0	1
Extremo con ajuste	0.260	0.439	0	1
Edad	8.920	5.025	0	17
Sexo de la niña/o				
Varón	0.513	0.500	0	1
Mujer	0.487	0.500	0	1
Sexo PRH				
Varón	0.596	0.491	0	1
Mujer	0.404	0.491	0	1
Edad PRH				
-25	0.022	0.145	0	1
25-59	0.887	0.316	0	1
60+	0.091	0.288	0	1
Escolaridad PRH (años)				
0-6	0.082	0.274	0	1
7-12	0.393	0.488	0	1
13-6	0.347	0.476	0	1
17+	0.178	0.382	0	1
Mercado laboral PRH				
Asalariada formal	0.392	0.488	0	1
Asalariada no formal	0.188	0.391	0	1
Independiente 1	0.006	0.078	0	1
Independiente 2	0.023	0.151	0	1
Independiente 3	0.007	0.086	0	1
Independiente 4	0.166	0.372	0	1
Deocupada	0.037	0.190	0	1
Inactiva	0.180	0.384	0	1
Tipode hogar				
Nuclear	0.604	0.489	0	1
Monoparental	0.126	0.332	0	1
Extenso	0.271	0.444	0	1
Número de casos	169,726			

Nota: También se usaron dummies por año y región de residencia del hogar: Gran Buenos Aires, Noroeste Argentino, Nordeste Argentino, Cuyo, Centro y Patagonia. Trabajador independiente: 1) Patrón establecimiento grande; 2. Establecimiento pequeño; 3 cuenta propia profesional; 4) Cuenta propia no profesional. Significancia: *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Tabla A.2. Determinantes de la pobreza infantil en la Argentina, 2016-2025
(Odds-ratios)

Variables	Pobreza		Pobreza extrema	
	pobre	pobre_2	Sin ajustar	Ajustada
Edad	1.015*** (0.003)	0.989*** (0.003)	1.015*** (0.004)	0.963*** (0.003)
Sexo	0.960 (0.026)	0.946** (0.026)	0.950 (0.035)	0.975 (0.028)
Persona de referencia (PRH)				
Sexo (Mujer=1)	1.011 (0.032)	1.099*** (0.036)	0.963 (0.044)	1.006 (0.036)
Edad: 25-59	0.975 (0.078)	0.724*** (0.066)	1.072 (0.111)	0.709*** (0.058)
Edad: 60+	0.230*** (0.021)	0.189*** (0.020)	0.210*** (0.027)	0.177*** (0.017)
Educación (años): 7-11	0.627*** (0.030)	0.631*** (0.034)	0.800*** (0.049)	0.890** (0.047)
Educación (años): 12-16	0.283*** (0.014)	0.275*** (0.015)	0.467*** (0.031)	0.489*** (0.028)
Educación (años): 17+	0.117*** (0.008)	0.110*** (0.007)	0.285*** (0.027)	0.238*** (0.017)
Mercado laboral de la PRH				
Asalariado no registrado	4.510*** (0.181)	4.570*** (0.193)	6.245*** (0.432)	5.607*** (0.261)
Independiente 1	0.426*** (0.080)	0.488*** (0.100)	0.404* (0.213)	0.752 (0.197)
Independiente 2	1.825*** (0.167)	1.403*** (0.123)	2.059*** (0.270)	1.999*** (0.196)
Independiente 3	1.255 (0.248)	0.995 (0.172)	2.535** (1.096)	1.921** (0.552)
Independiente 4	3.707*** (0.138)	3.380*** (0.128)	5.374*** (0.377)	4.862*** (0.224)
Desocupado	15.784*** (1.294)	15.050*** (1.551)	28.203*** (2.347)	19.461*** (1.390)
Inactivo	5.693*** (0.240)	5.082*** (0.230)	11.270*** (0.805)	7.902*** (0.402)
Tipo de hogar				
Monoparental	1.672*** (0.071)	1.846*** (0.082)	1.905*** (0.093)	2.609*** (0.111)
Extenso	1.226*** (0.045)	1.122*** (0.043)	0.997 (0.050)	0.945 (0.037)
Ordenada	0.405*** (0.050)	1.078 (0.145)	0.026*** (0.005)	0.138*** (0.019)
Número de casos	169,726	169,726	169,726	169,726

Nota: Contiene controles por año y región de residencia del Hogar. Trabajador independiente: 1) Patrón establecimiento grande; 2. Establecimiento pequeño; 3 cuenta propia profesional; 4) Cuenta propia no profesional. Significancia: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1